

„á quien han confesado en el siglo (1).” En muchos pasages habla de la vocacion de los gentiles (2) de un modo que no se parece á la profecía, ni á la obscuridad con que esta verdad está envuelta en el Antiguo Testamento. Con la misma claridad se expresa sobre la resurreccion de los muertos (3), sobre el pecado original (4): „¡O Adán! ¡qué has hecho? tu caída no solo es tuya, sino que se ha hecho también bien caída de los que descendemos de tí.” En muchos pasages alude visiblemente á los pasages del Evangelio: v. g., „Yo os daré el primer asiento en mi resurreccion (5);” y mas abajo: „Ninguno de los siervos que os he dado perecerá (6).” Y hablando de los precursores del día de la venganza: „Los amigos pelearán unos con otros (7);” y en el capítulo siguiente: „Los amigos pelearán con sus amigos como con sus mayores enemigos (8).” Reconoce dos caminos, uno ancho y otro angosto (9); habla de doce árboles cargados de frutos, y de otras tantas fuentes de donde corren leche y miel (10), designando al parecer los doce apóstoles.

El autor de este escrito era pues un cristiano, y al parecer un judío convertido, que con intencion de convertir á los Israelitas que desechaban á Jesucristo, compuso esta obra con el nombre de un escritor de quien ellos hacian grande estimacion. Lo que nos persuade que era judío, es que refiere en su libro muchas tradiciones rabínicas, v. gr. que el paraiso terrestre fué producido ántes de la creacion del mundo (11); que Malaquías es un ángel de Dios (12); que el Señor crió á Leviatan al principio del mundo (13), y otras de otra especie. Mas se pretende que estas fábulas rabínicas no están en la version árabe de este libro de que habla Juan Gregorio en el prefacio de sus Observaciones sagradas en el capítulo xviii. de esta misma obra.

Sea lo que fuere, el autor de este iv. libro se muestra en todo con el carácter de un cristiano celoso de la conversion de los Judíos (14); mas no se entiende cómo un buen cristiano haya podido sin ofender la sinceridad y rectitud evangélica, emplear semejante fraude, para retraer á los Judíos de sus errores, que se haga hablar al Espíritu Santo cuando no habla, y se cuenten sus propias visiones bajo su nombre y autoridad, lo que jamas ha podido caber en las reglas del cristianismo.

Parece que el autor vivia en medio de las primeras persecuciones contra los Cristianos, pues habla de los mártires (15) y de la oposicion que sufría la fe de Jesucristo. Cuenta (16) „que vió un hombre que se levantaba del mar, que turbaba á todo el mundo, y contra quien se levantaban de los cuatro vientos del cielo. Formóse una montaña inaccesible, á la cual voló, y no se puede descubrir de donde se formó esta montaña. El hombre derriba á todos sus enemigos con el soplo de su boca, llama á sí otra multitud de gentes pacíficas.... El es á quien conserva el Altísimo y quien por sí mismo libertará sus criaturas.... Se acercan los días en que el Señor co-

(1) 4. Esdr. n. 47.—(2) *Ibid.* i. 35. et n. 10. 11.—(3) *Ibid.* v. 31.—(4) *Ibid.* vii. 48.—(5) *Ibid.* n. 23.—(6) *Ibid.* v. 26.—(7) *Ibid.* v. 9.—(8) *Ibid.* vi. 24.—(9) *Ibid.* vii. 18.—(10) *Ibid.* n. 18. 19.—(11) *Ibid.* m. 6.—(12) *Ibid.* i. 40.—(13) *Ibid.* vi. 49. 50.—(14) Véase particularmente el capítulo vii. v. 15. y siguientes.—(15) 4. Esdr. n. 34. et seqq. et vi. 25. et alibi.—(16) *Ibid.* xiii. 1. et seqq.

menzará á libertar á los que están sobre la tierra; se armarán los hombres unos contra otros, ciudad contra ciudad, nacion contra nacion, reino contra reino: entónces el Hijo de Dios será revelado, y corregirá el mal que han hecho las naciones.” Habla tambien de una guerra y de una desolacion que reducirá la Judea á un estado peor que aquel á que fué reducida por los Caldeos (1); con esta ocasion dice: „que correrá la sangre del madero, que la piedra hablará, que los pueblos serán turbados, y que reinará aquel que no se esperaba debiese reinar.” No se necesita glosa para entender esta sangre que corre del madero y esta piedra que habla. Supuesto que S. Irineo, Tertuliano, S. Clemente Alejandrino y S. Cipriano, que vivian en el siglo tercero, conocieron y citaron este autor, debió escribir á lo mas tarde al fin del siglo segundo; y como en un pasage parece que alude á las palabras del Apocalipsis que se escribió al fin del siglo primero, no pudo el autor escribir ántes del principio del siglo segundo.

[1] 4. Esdr. v. 5. et 6.

## OBSERVACIONES

### SOBRE EL III. Y IV. LIBRO

### DE LOS MACABEOS.

**C**ALMÉT, despues de su comentario sobre los dos libros canónicos de los Macabeos, coloca el iii. y iv. que son apócrifos, y añade el libro de Josefo titulado, *del Imperio de la Razon*, que cree ser el conocido por los antiguos por el iv de los Macabeos. A estas tres piezas añade dos prefacios que contienen observaciones sobre ellas, que colocaremos aquí porque darán alguna idea de estos libros. Lo que hay esencial en el iii. lo hemos referido en el compendio de la historia de los reyes de Siria. Calmet conviene que el que hoy pasa por iv. libro, no es el conocido en otro tiempo con este título ó bajo este nombre. El libro *del Imperio de la Razon* es una repeticion bastante mala de los hechos referidos en los dos libros canónicos de los Macabeos.

## ARTICULO PRIMERO.

Observaciones de Calmet sobre el iii. libro de los Macabeos.

I.  
Por qué este  
libro se llama  
así.

El libro conocido con el nombre de *tercero de los Macabeos*, contiene la historia de la persecucion de Tolomeo Filopator contra los Judíos de Egipto. Este príncipe despues de su victoria contra Antioco el Grande, fué á Jerusalem, é hizo ofrecer sacrificios de gracias en el templo del Señor. Pero habiendo querido entrar en el santuario despues de los sacrificios, no se le permitió por los sacerdotes, y él mismo sintió la fuerza de un poder invisible que le derribó en tierra y le dejó inmóvil. Vuelto á Egipto, desahogó su resentimiento contra todos los Judíos de sus estados, los hizo encerrar en el Hipodromo, é intentó sofocarlos bajo el peso de sus elefantes; mas Dios los libertó del modo que se cuenta en este libro.

Es muy impropio el nombre de *tercero de los Macabeos*, pues el libro no tiene relacion ninguna con sus personas, ni con su historia, ni con su tiempo, ni con la persecucion de los reyes de Siria en que los Macabeos adquirieron tanta gloria. Este nombre no puede convenirle sino por la semejanza que se nota entre el celo, valor y denuedo que animaron á los Judíos de Alejandria bajo Filopator, y las mismas virtudes que brillaron en los Macabeos y en los Judíos de Palestina bajo Antioco Epifanes y sus sucesores.

II.  
Si Josefo co-  
noció este li-  
bro.

No es claro que Josefo haya conocido este libro, á lo ménos en el estado que hoy tiene. En su historia no habla de la persecucion de Tolomeo Filopator contra los Judíos de Egipto, y lo que se lee en la antigua version latina de Rufino en el segundo libro contra Apion (1), está tan mal digerido, que Josefo parece hablar de rumores y de noticias confusas. Dice que Tolomeo llamado Fison, hijo de Tolomeo Filometor, despues de la muerte de su padre, queriendo invadir el reino y expeler á su madre Cleopatra, y excluirla del gobierno, Onías, judío general de las tropas de Egipto por Filometor, sostuvo á la reina contra el usurpador. Fison levantó un ejército, y habiendo prendido á todos los Judíos de Alejandria, hombres, mugeres y niños, los expuso desnudos y encadenados en el anfiteatro, para ser oprimidos por los elefantes embrigados al efecto. Mas la cosa sucedió de otro modo, pues las bestias en lugar de echarse sobre los Judíos, acometieron á los amigos del rey, y mataron muchos. El rey vió á un hombre de terrible figura que le mandaba dejar á los Judíos, y le amenazó si continuaba en perseguirlos; Itaca ó Irene su concubina, intercedió tambien por ellos, y obtuvo favor; por eso los Judíos de Alejandria celebran hasta hoy una fiesta en memoria de este suceso. Esto es lo que Josefo dice.

La primera parte de esta relacion en cuanto á la usurpacion del reino por Fison contra Cleopatra sostenida por Onías, es verdadera; mas hay muchos errores en todo lo demas. 1.º *Fison* era hermano, y no hijo de Filometor. 2.º Quiso usurpar el reino, no á sus her-

[1] Pag. 874. edit. Froben, an. 1524.

manos sino á su sobrino, hijo de Filometor y de Cleopatra. 3.º La persecucion contra los Judíos de Alejandria sucedió mucho tiempo antes de Fison, bajo Filopator, como refiere el libro iii. de los Macabeos. 4.º Las circunstancias de esta historia están mal coordinadas en Josefo, lo que nos hace creer que este historiador no habia visto este libro, ó que Rufino le tradujo mal. En efecto, en las dos líneas del texto griego que nos quedan de esta historia en Josefo, se lee expresamente que Fison despues de la muerte de su hermano Tolomeo Filometor, vino de Cirene para arrojar á Cleopatra del reino. Si tuviésemos lo demas del texto griego pudieramos juzgar mejor de este asunto (1).

Los antiguos catálogos de los Griegos traen á veces cuatro libros de los Macabeos, á veces tres y frecuentemente solo dos. El cánón noventa y cuatro de los apóstoles, reconoce el tercer libro de los Macabeos como santo. Teodoreto (2) le cita como de la sagrada Escritura: S. Atanasio, ó el autor de la Sinópsis (3) lo pone en la misma clase que los otros tres libros de los Macabeos, que son de aquellos no recibidos por consentimiento unánime de las iglesias. Nicéforo, arzobispo de Constantinopla habla del mismo modo, mas reconoce solo tres libros de los Macabeos (4). Eusebio en su crónica (5) habla del tercer libro sin darle ningun carácter que haga dudar de su autoridad canónica, y solo dice que se le ha colocado mal despues de los dos primeros libros porque contiene una historia anterior á los Macabeos. Es cierto que en otra parte (6) parece excluir del cánón todos los libros de los Macabeos cuando dice que las divinas Escrituras acaban en Nehemias, y que lo que ha de referir despues, está tomado de los Macabeos, de Josefo y de Africano. Filostorgio (7) admite expresamente el primer libro de los Macabeos, y al parecer tambien el segundo, pero desecha formalmente el tercero, y le trata de libro monstruoso que no dice nada semejante al primero. En fin, algunos antiguos catálogos referidos en los antiguos monumentos griegos publicados por Cotelier (8), reconocen cuatro libros de los Macabeos, poniéndolos en igual categoría entre los que no son de los Setenta.

De todo lo que acabamos de decir, se deduce que la antigüedad vaciló mucho tiempo para desechar el tercero de los Macabeos; mas ya hoy pasa por libro apócrifo en ambas Iglesias, griega y latina; no porque la historia que contiene sea falsa, sino porque no es del número de las escrituras inspiradas, y por lo mismo no tiene autoridad infalible.

Los Latinos apénas han conocido este libro; no le citan, y no se ven en los manuscritos ni en las antiguas Biblias impresas. La primera en que se ve, es la de Froben el año de 1538.

Grócio cree que esta historia fué escrita poco tiempo despues que el Eclesiástico (9), compuesto por Jesus, hijo de Sirac, y que se le

III.  
Opinion de  
los Griegos y  
Latinos sobre  
este libro.

IV.  
Otras notas  
sobre este li-  
bro.

[1] Se dice en Naudeana p. 168. que M. Schurtz Virtemberg posee el ejemplar de Josefo que era de Scaligero, en que se halla escrito este fragmento, y seria muy apreciable una edicion completa de este historiador.—[2] Theodoret. in Dan. xi. 7.—[3] In Sinop.—[4] Nicephor. Constantinop. in fine Cronograph.—[5] Euseb. an. 1800.—[6] In Chronico ad an. 1580.—[7] Philostorg. lib. 1. Hist. eccl. c. 1. apud Phot.—[8] Vide Cotelier. not. in Canon. Apostol. p. 117. 118. et 338.—[9] Grot. in hunc lib.

da el nombre de *tercero de los Macabeos*, porque no fué conocido de los cristianos hasta despues de los otros dos, ni tuvo entre ellos la misma autoridad que los primeros. José Scalígero (1) dice que la obra es buena y muy poco conocida; que el estilo es hinchado y semejante al de las piezas teatrales, mas llena de sentimientos nobles, piadosos y bellos. Tenemos una traduccion siríaca que no es muy exacta.

## ARTICULO II.

Observaciones de Calmet sobre el cuarto libro de los Macabeos, y el del Imperio de la razon.

I.  
Olvido en que ha caído el iv. libro de los Macabeos.

Los antiguos (2) hablaron de un libro de los Macabeos; mas ha tenido tan poco uso entre los Latinos, que casi no se sabe hoy lo que era: no se ve en ninguna de nuestras biblias latinas, ni aun entre las obras apócrifas, y despues de mucho tiempo parece olvidada, y del número de los libros perdidos que no se esperan hallar.

Sixto Senense (3) halló un manuscrito griego que contenia la historia del pontificado de Juan Hircano, y que estaba entónces en la biblioteca de Sanctes Pagnini en el convento de dominicos de Leon, y no dudó que fuese el verdadero cuarto de los Macabeos; lo afirmó, y persuadió á muchos, de manera que hasta hoy ha sido una opinion comunmente recibida. La biblioteca de Pagnini se quemó (4) algunos años despues que Sixto Senense habia visto el manuscrito de que hablamos, que siendo único fué abrasado, y ya no se halla ni en Leon ni en otra parte que sepamos. Esta pérdida parecia irreparable, y solo se suplia porque Josefo nos refiere con bastante fidelidad y exactitud la historia del pontificado de Juan Hircano en el libro décimotercio de sus antigüedades.

Mas hace algunos años que M. le Jeay nos ha dado en la políglota de Paris la historia árabe de los Macabeos, continuada desde el reinado de Seleuco, hijo de Antioco el Grande, hasta el tiempo de Jesucristo, traducida al parecer del griego, y con esto se ha creído recobrar el cuarto de los Macabeos, tanto tiempo ha deseado. En efecto, se han reconocido en este ejemplar árabe todos los caracteres que Sixto Senense observó en el griego que tuvo en su mano (5). Uno y otro comienzan por estas palabras: *Despues de la muerte de Simon, Juan su hijo fué constituido sumo sacerdote en su lugar*; y esto es lo que determinó al Padre la Hays para traducirle al latin en la *Biblia máxima*, con el nombre de cuarto de los Macabeos.

Este gobierno de Juan Hircano contiene la historia de los Judíos por veinte y nueve, treinta y uno, ó treinta y tres años, porque los autores no están de acuerdo en esto (6). La dificultad nace en parte de que algunos comienzan su gobierno desde el tiempo en que su padre Simon le comunicó una parte de su autoridad, y le envió á gobernar la costa de la Palestina y guardar las fronteras de Judea por

(1) Scalig. *Animadvrs. in Euseb. Chronic. p. 127.*—(2) Athanas. in *Synops. Syn-cell. Philastr. alii plures. Vide Coteler. in Canon. Apost. p. 117. 118. 338.*—(3) *Sixt. Senes Biblioth. l. 1.*—(4) Ita Selden. de *success. in pontif. ex Possevin.*—(5) *Apud Sixt. Sen.*—(6) *Vide Usser. ad an. mundi. 3898.*

aquel lado; y otros fijan su principio en la muerte de Simon Macabeo, su padre. Hemos dado la misma obra en frances con algunas notas, aunque bien persuadidos de que no es este el verdadero libro cuarto de los Macabeos, como veremos despues, pues solo es una pequeña parte del que se halla en árabe en la políglota de M. le Jeay. De cincuenta y ocho capítulos solo tenemos traducidos siete, limitándonos á lo que Sixto Senense tomó por el cuarto de los Macabeos: despues se ha dado toda la obra en frances, traducida por M. Baubrun en el tercer volúmen de la Biblia francesa en folio, impresa en Paris por Desprez.

Parece que esta obra fué escrita en hebreo, pues conserva el gusto y la frase del idioma. Sixto Senense habia observado lo mismo en su ejemplar griego; y el árabe ha conservado perfectamente este frasisimo. El texto hebreo quizá eran las memorias que se redactaban del gobierno de cada pontífice, porque despues de la cautividad de Babilonia se hizo respecto de los sumos sacerdotes, lo que se habia practicado ántes con los reyes; se escribian anales de los principales sucesos de su pontificado, como lo sabemos por el primer libro de los Macabeos (1). En esta fuente tomó Josefo su historia de los Macabeos hasta el reinado de Heródes el Grande. El autor que damos, ó el traductor árabe de esta historia, ó el traductor griego de quien la tomó el árabe, floreció despues de la destruccion del segundo templo por los Romanos (2), pues dice que los Idumeos sometidos por Hircano, profesaron la religion judia hasta la ruina del segundo templo. A Samaria la llama ordinariamente *Sebaste*; á Siquem *Neápolis* ó *Neaplusa*, denominaciones que no estuvieron en uso hasta largo tiempo despues de Hircano.

Diffiere muchas veces de Josefo; por ejemplo, da ordinariamente el nombre de *Hircano*, al que Josefo y el primer libro de los Macabeos llaman *Cendebeo* (3). Cuenta la historia (4) de los pretendidos tesoros escondidos en el sepulcro de David de un modo muy diferente de lo que refiere Josefo: dice que el senado Romano dió á Hircano el título de rey (5): fija el número de los senadores de Roma en trescientos veinte (6): dice que Hircano no tuvo mas de tres hijos (7), cuando Josefo le da cinco. Da ordinariamente á los soldados siros y egipcios el nombre de *Macedonios*; y llama *montaña de Jezabel*, la que nosotros llamamos *Garizim*. Al fin hace una observacion que da á entender que escribia mucho tiempo despues que el primer autor, porque habiendo hablado (8) de las tres sectas principales que se levantaron entre los Judíos en tiempo de Hircano, añade, despues de haber nombrado á los *Hasdanim*, „que el autor del libro no ha dicho cual era su instituto: pero que se puede sacar alguna luz de su nombre, que da á entender que se deben aplicar á la práctica de las mas excelentes virtudes.” El lector podrá fácilmente formar juicio sobre el mérito del escritor por la lectura de su obra, que hemos procurado ilustrar con notas.

La mayor dificultad consiste en saber si este libro debe pasar por el cuarto de los Macabeos; contra la afirmativa hay la razon de

[1] 1. *Machab. xvi. 24. Ecce haec scripta sunt in libro dierum sacerdotii ejus (Jonas), ex quo factus est princeps sacerdotum post patrem suum.*—[2] 4. *Machab. ii.*—[3] 1. *Mach. xv. 38. xvi. i. 4. 8. &c.*—[4] 4. *Mach. ii.*—[5] 4. *Mach. c. iii.*—[6] *Ibid.*—[7] 4. *Mach. ult.*—[8] 4. *Mach. vi.*

II.  
Caracteres de esta obra.

III.  
Este libro

parece diferente del llamado iv. de los Macabeos.

que ni los Griegos ni los Latinos conservaron esta obra; y sin la traducción árabe hubiera quedado en el abandono y olvido en que la tenían. A mas de eso, los antiguos que citan el cuarto de los Macabeos, no le designan nunca de manera que podamos entender que es este; en fin, puede asegurarse que los antiguos que tuvieron el cuarto de los Macabeos no conocieron la obra dada en estos últimos tiempos con este nombre; y así debemos inferir que no es el libro que buscamos. Eusebio (1) y San Gerónimo (2) despues de citar el primero de los Macabeos, que acaba en la muerte de Simon, continúan la historia de su hijo Hircano, sin decir palabra de este pretendido cuarto libro. El mismo Eusebio, Sulpicio Severo, Cedreno y otros muchos (3) que han hablado de *Hircano*, pretendieron que este nombre le fué dado en memoria de los *Hircanios* á quienes batió en la expedicion de Antioco Sidetes, á quien acompañó á Persia; lo que es contrario á la relacion de este libro de que hablamos, donde se dice que tomó este nombre por la victoria que alcanzó sobre *Hircano*, llamado comunmente *Cendebeo*.

IV.  
El iv. libro de los Macabeos parece que es el libro del Imperio de la razón.

Es pues necesario buscar otro cuarto libro de los Macabeos, y creemos haberle hallado en el discurso de Josefo, titulado *el Imperio de la razon*, donde trata de probar que la razon es señora de las pasiones; y para la cual, ayudada de la piedad, no hay nada difícil. La mayor parte de los antiguos manuscritos griegos de la Biblia (4) ponen este libro despues de los otros tres. En unos tiene el título del *Imperio de la razon*, y en otros de *cuarto de los Macabeos*. En las Biblias griegas impresas en Basilea en 1545, y en Francfort en 1597, se halla este libro despues de los tres primeros de los Macabeos con este título: *Libro de Josefo sobre los Macabeos*. Cotelier (5) cita un manuscrito antiguo en que el cuarto de los Macabeos tenia por título *Del Imperio de la razon*. En la biblioteca del rey (6), y en la de Coislin hay tambien algunos (7) que dan á este discurso de Josefo el título de cuarto de los Macabeos. Filóstrato (8) no ha conocido otro, y dice que es obra de Josefo el historiador, en lo que está de acuerdo con Eusebio (9) y San Gerónimo (10). San Gregorio Nacianceno (11) en el elogio que hace de los siete hermanos Macabeos, tambien cita el libro del *Imperio de la razon*. De todo lo cual puede inferirse que este cuarto libro de los Macabeos citado por los antiguos, es la obra de Josefo sobre el imperio de la razon.

El autor de este escrito parece adoptar los principios de los estoicos que ensalzaban las ventajas de la razon y de la virtud humana, hasta imaginar que lo podian todo con este solo socorro; mas la religion cristiana nos enseña que hacemos el bien por la fe (12) y por la gracia del Señor (13), sin las cuales no podemos agradarle. S. Pablo atribuye la fuerza y constancia de los mártires y de los Macabeos en particular á la fe de que estaban animados: *Per fidem vicerunt regna &c.* (14). Otro principio de los estoicos que tambien adopta el autor, es el de la igualdad de los pecados, pues hace hablar así al an-

(1) Euseb. Demonstr. l. viii. c. 2.—(2) Hieron. in Dan. ix.—(3) Vide Euseb. in Chronic. Sulpit. Sever. l. ii. hist. Cedren. alios antiquos, et recentis apud. Jul. Scalig. not. in Euseb. Chronic.—(4) Vide not. Combefis in Joseph. lib. de Imperio Rationis.—(5) Cotelier, not. in Canon. apost. p. 339.—(6) Manuscript. biblioth. Reg. n. 1875.—(7) Coislin. Mss. duo.—(8) Philostr. Hist. eccl. initio.—(9) Euseb. Hist. eccles. l. iii. c. 10.—(10) Hieron. de Script. Eccles. et l. ii. contra Pelag.—(11) Greg. Nazianz. orat. de Machab.—(12) Hebr. xi. per totum.—(13) Rom. v. 15.—(14) Hebr. xi. 33.

oiano Eleázaro: *Que es lo mismo traspasar la ley en las cosas pequeñas ó en las grandes* (1); principio igualmente contrario á la verdadera religion y á la razon. En otra parte insinúa claramente que de nuestros padres recibimos el alma (2); opinion que ha sido bastante comun entre los antiguos, y que se halla aun en algunos padres, y que hoy esta enteramente desacreditada. Supone siempre que el martirio de Eleázaro se verificó en Jerusalem, á la vista y por orden de Antioco mismo, lo que no se halla con esta distincion en el segundo libro canónico de los Macabeos.

Afirma una cosa directamente contraria al mismo libro, cuando dice que Apolonio, gobernador de Siria y de Fenicia, fué enviado á Jerusalem por Seleuco Nicator, para llevar los tesoros del templo (3); pues no fué Apolonio, sino Heliodoro, quien tuvo esta comision; y no fué *Seleuco Nicator*, sino *Seleuco Filopator* quien se la dió. *Nicator* es el primero de los Seléucidas, y *Filopator* el séptimo. Comete un error imperdonable (4) diciendo que Antioco Epifanes era hijo de Seleuco, pues era su hermano menor.

Atribuye á David un pensamiento indigno de él, diciendo que por una mera fantasía se habia obstinado en sufrir una sed ardiente hasta beber de cierta fuente (5). Nada de esto se halla en los libros de los Reyes, donde se cuenta esta historia (6). David fatigado de la sed, dijo que queria beber agua de la cisterna de Belen; luego tres de sus valientes se arrojaron por en medio del campo de los Filisteos, y se la trajeron. Y nuestro autor no pone mas de dos guerreros en lugar de tres; y dice que buscaron largo tiempo la agua deseada, y que la hallaron por fin en medio del campo enemigo; lo que es otra falsedad.

En cierto pasage confunde el año sabático con el año del Jubileo (7). Y falsamente afirma que Antioco favoreció á los Judíos despues del martirio de Eleázaro y de los siete hermanos (8), y que este fué á Persia para hacer la guerra á aquel pais (9). La suma que segun él dió Jason á Seleuco es exorbitante, á saber: tres mil seiscientos sesenta talentos, que son cerca de diez y siete millones ochocientas trece mil novecientas seis libras. (3.313.386 ps 4 rs.) Nos habla del padre (10) de los siete hermanos Macabeos, de quien no hablan los libros canónicos. Refiere una circunstancia (11) que no se halla en Moises (12), cuando dice que el ángel exterminador consumia con el fuego todo el campo de Israel, cuando Aaron corrió con el incensario para detenerle. S. Pablo parece dice lo mismo (13). Nada digo del estilo hinchado y figuras afectadas que emplea con profusion en su discurso, y que hacen enfadosa su narracion. Estas faltas han hecho que se le tenga por apócrifa. Con dificultad creeria yo que Josefo era el autor; tampoco Grocio lo cree, pues no era capaz Josefo de tal ignorancia. En ninguna parte habla de este libro, como lo hace de sus otras obras. El estilo y la manera son poco dignos de este gran historiador; y mas bien seria obra de algun otro que quiso recomendarla con un nombre ilustre.

(1) Hebr. cap. ii.—(2) Ibid.—(3) Compárese 2. Mach. iii. 7. 8. con el capítulo i. de este libro.—(4) 4. Machab. c. ii.—(5) 4. Machab. praefat.—(6) 2. Reg. xxiii. 14. et seqq.—(7) 4. Mach. praefatione.—(8) 4. Mach. c. xiv.—(9) 4. Mach. Ibid.—(10) 4. Mach. c. ult.—(11) 4. Mach. iv.—(12) Num. xvi. 46.—(13) 1. Cor. x. 10.